Alfonso contó á este señor cuanto habia pasado y le entregó un presente de unos frutos muy olorosos que se crian en países lejanos (1).

Capítulo LXXIII. — De cómo los dos reyes fueron bautizados con todos los suyos, de cómo Betancour se despidió de ellos y de su compañía para irse á Francia, y de las órdenes que dió antes de su partida.

Se presentó primeramente á Betancour el rey sarraceno del país fronterizo á la isla de Lanzarote (2) con cuarenta y dos de los suyos que le habian seguido. Recibió el bautismo el 18 de enero de 1405, y se le puso por nombre Luis. Tres dias despues, fueron bautizados veintidos personas que habian llegado el mismo dia. El 25 del mismo mes se presentó el rey del país mas inmediato á la Gran Canaria (3) con cuarenta y seis de sus gentes. No les bautizaron hasta tres dias mas tarde y el rey fué llamado Alfonso. Despues de este dia no cesaron de presentarse para ser bautizados, ahora los unos, despues los otros, segun estaban en países mas ó menos lejanos, de modo que hoy son ya todos cristianos. Los recien nacidos son llevados al patio de Valle Tarahal para recibir el bautismo en una capilla que Betancour ha mandado construir en ese sitio. Betancour ha ordenado á los suyos que les traten con la mayor dulzura posible.

Ordenó, en presencia de los dos reyes, que Juan le Courtois seria en adelante su lugarteniente, como lo habia sido hasta aquí, y que él iba á emprender un viaje á Francia su país donde permaneceria lo menos posible; y así lo efectuó pues favorecido por el tiempo, solo permaneció el tiempo necesario para ir y volver, cuatro meses y medio. Dispuso que Juan le Verrier y Pedro Bontier quedasen allí para enseñar la religion católica, y llevó consigo la menos gente posible, entre ellos tres canarios y una mujer que llevó para que viesen la Francia y contasen al volver á las islas lo que hubiesen visto. El último de enero se hizo á la vela en Fuerteventura, con gran sentimiento de sus gentes, y de los canarios en particular, que le querian mucho y con razon pues les trataba con el mayor cariño; llevó tambien consigo algunos de los de Gadifer dejando en las islas á Andrac y á Anibal.

Capítulo LXXIV. — De cómo Betancour llegó al puerto de Harfleur, se trasladó á su castillo, y de la buena acojida que le hicieron.

El viaje de Betancour fué tan feliz que en veintiun dias llegó al puerto de Harfleur, donde encontró á Hector de Bracqueville y á otros amigos que le recibieron con gran alegría; permaneció con ellos dos dias y luego se fué á su palacio de Grainville, donde encontró á su tio el caballero Roberto de Bracquemont, quien ignoraba su llegada. Se la participaron cuando Betancour entraba ya en la ciudad de Grainville; salió inmediatamente á su encuentro, y le halló en la plaza; se abrazaron, lloraron y se dirijieron ambos al palacio. Todos los nobles de los alrededores y sus vasallos fueron á visitarle, y era un continuo ir y venir de gentes de otras provincias, entre ellos, los caballeros de Erneville, padre é hijo, el baron de la Heuse y otros muchos grandes señores que seria muy largo enumerar, quienes sabian ya la conquista de las islas Canarias y los trabajos que habia sufrido, pues su esposa trajo las primeras noticias á su vuelta de España, luego Bertin de Berneval acabó de confirmarlas, y ademas Betancour escribia muy á menudo de modo que nunca faltaban noticias.

Betancour envió á buscar su esposa que en aquella ocasion no estaba en Grainville; grande fué la alegría de esta señora el ver á su esposo, quien le contó cuanto habia pasado en las islas; llegó en compañía de Renato, hermano de Betancour. Ocho dias despues de su llegada Itaso de Erneuville y otros caballeros se despidieron para volverse á sus casas. Betancour les dijo que lo mas pronto que le fuese posible se volveria á Canarias, llevando consigo cuanta mas gente pudiese de Normandía, pues su intencion era conquistar la Gran Canaria. Itaso, su sobrino, se ofreció á acompañarle, pero Betancour no aceptó; tambien se ofreció un pariente suyo, Ricardo de Grainville, y otros muchos. Betancour les dijo que su intencion era llevar consigo cuantos artesanos pudiese, pues en ese país podrán vivir muy cómodamente sin mucho trabajo; dándoles bastantes tierras, por si quieren cultivarlas. Muchos artesanos hay en este país, añadió, que no poseen nada y que apenas pueden vivir, á fuerza de trabajar; si quieren venirse conmigo á aquellas tierras, prometo tratarles mejor que á los del mismo país que se han hecho cristianos.

(1) Los regalos precedian sempre entre ellos á los tratados de paz.
(2) El gefe de Maxorata, que nuestros autores llaman tambien rey sarraceno.
(3) El gefe de la península de Handia designado tambien con el nombre de rey pagano.

Se volvieron á sus casas los que habian venido á felicitarle, á escepcion de su hermano Renato y de su tio Roberto de Bracquemonte que estaba ya en Grainville cuando Betancour llegó al castillo. Se esparció la voz en el territorio que Betancour queria volver á Canarias llevando consigo gentes de todos los oficios, casados y solteros, como fuese mas fácil hallarlos. Todos los dias se presentaban al castillo diez, doce y aun treinta personas que se ofrecian á ir, sin pedir salario, y algunas de ellas ofrecian aun abastecerse de víveres. Consiguió reunir una comitiva de gente buena. Llevó ciento sesenta hombres de guerra, de los cuales veintitres llevaron sus mujeres : Juan de Bouille, Juan de Plessis, Maciot de Betancour y algunos de sus hermanos todos nobles fueron tambien; los demas eran todos artesanos y labradores; once de ellos eran de Grainville, entre ellos estaban Juan Anice y Pedro Girard, tres de Bouille, de Havouard y de Beuzeuille; muchos de Caux; de Betancour, fueron Juan le Verrier y Pedro Loisel, y cuatro ó cinco de Picy y de los países cercanos. Cuando tuvo el número que se deseaba, se preparó para volver á Canarias. Compró á Roberto de Bracquemont una nave, que reunió á las dos que tenia ya. Cuando hubo concluido los preparativos y dado órden á los que debian ir en su compañía que se hallasen en Harfleur, donde estaban las naves, el dia 6 de mayo próximo, mandó á decir á sus amigos y vecinos que debiendo salir de su casa el dia seis, se despediria de ellos el primero de mayo. Este dia estaba el castillo de Grainville lleno de damas y caballeros, que fueron obsequiados en él durante tres dias. El 4, salió Betancour de Grainville y fué á esperar su comitiva á Harfleur el 6 de mayo. El 9, se dieron á la vela con viento favorable.

Capítulo LXXV. — De cómo Betancour llegó á Lanzarote, y de la entusiasta acojida que le hicieron tanto los suyos como los del país.

Betancour llegó felizmente á Lanzarote y á Fuerteventura. Tocaron trompetas, clarines y toda clase de instrumentos, haciendo un estrépito indecible. Los de Fuerteventura, Lanzarote y particularmente los canarios no sabian lo que les pasaba (1). No creia Betancour haber llevado consigo tanto músico, bien que no dudaba que entre los jóvenos que venian en su compañía habia muchos que tañian instrumentos y que los habian llevado consigo. Banderas y estandartes flotaban en todas partes, la comitiva estaba en traje de gala cuando Betancour saltó á tierra. Estaban vestidos con mucho gusto, pues Betancour habia entregado una sobrevesta á cada individuo y las de los seis nobles que le acompañaban estaban bordadas de plata; otras muchas sin embargo habia plateadas, pero esas las habian costeado sus dueños. Cuando el buque estuvo á una media legua, los habitantes de Lanzarote vieron que quien llegaba era su señor. Desde la nave veiamos á los canarios que con sus mujeres y con sus hijos corrian á la orilla para recibirle, gritando en su idioma : « He aquí nuestro rey que llega. » Estaban tan contentos que saltaban, se abrazaban y demostraban gran regocijo por su llegada. Los instrumentos que habia en

(1) Estos pueblos, dice Galindo, eran humanos, sociables, muy alegres y aficionados al canto y al baile; su música, que acompañaban con las manos y los piés, era puramente vocal.

las naves tocaban sin cesar aires muy agradables. Los canarios estaban fuera de sí al oir esta música que les gustaba á mas no poder.

Cuando Betancour saltó á tierra la alegría llegó á su colmo. Los canarios se tendian por tierra, queriendo demostrar así que le pertenecian en bienes y personas. Betancour les recibió con las mayores demostraciones de afecto, en particular al rey. Los de Fuerteventura supieron muy pronto el arribo á Lanzarote de su señor. Juan le Courtois su lugarteniente se embarcó en un esquife, con seis de su compañía, entre los que estaban Anibal y un tal de la Boissiere, y fué á Lanzarote para cumplimentar á Betancour. Este preguntó á Courtois el estado en que se hallaban las cosas, á lo que contestó Courtois que todo iba de bien á mejor, que creia que sus súbditos serian buenos cristianos y que el contento que mostraban por su llegada era superior á cuanto pudiese decir. Los dos reyes, añadió, querian venirse conmigo, mas yo les he prometido que iriais luego á verles, y que no volveria allá sin vuestra compañía. Betancour aprobó y dijo que el dia siguiente iria á visitarles.

Betancour con la mayor parte de su gente se alojó en el castillo del Rubicon. Los recien venidos de Normandía estaban sorprendidos al ver el país y á sus habitantes, con los trajes que hemos dicho antes de pellejo de cabra y las mujeres con hopalandas tambien de cuero que les llegaban al suelo. Estaban muy contentos, y el país les gustaba mas, cuanto mas le veian. No se cansaban de comer dátiles y otros frutos que encontraban muy sabrosos, y no les hacian el menor daño y confiaban vivir muy á su gusto en esas tierras. Betancour preguntó á Anibal qué le parecia su nueva gente, á lo que Anibal contestó ser su opinion, que si desde un principio se hubiese venido como ahora, las cosas hubiesen ido mas á prisa, y estarian aun mas adelantadas de lo que están. Vuestra gente es muy buena y lucida, y cuando los canarios de las otras islas que no son aun cristianos vean tan brillante compañía, han de quedarse mas sorprendidos de lo que se han quedado hasta ahora. Mi intencion, contestó Betancour, es ir á visitar la Gran Canaria detenidamente.

Capítulo LXXVI. — De cómo Betancour fué bien recibido en Fuerteventura, y de cómo salió de ella para ir á la conquista de la Gran Canaria; de cómo tocó en Africa y cómo sus buques se separaron.

Betancour salió de Lanzarote y se trasladó á Fuerteventura llevando consigo toda la gente recien llegada. A su llegada un número considerable de canarios se hallaban ya á la orilla del mar para recibirle; tambien estaban allí los dos reyes que se habian hecho cristianos. Le recibieron con las mayores demostraciones de júbilo que espresaban á su modo. Betancour fué á Ricaroca que encontró reparado y bien fortificado, pues le Courtois se habia ocupado de ello con empeño durante su ausencia. Los dos reyes se ofrecieron de nuevo á su señor que les acojió con el mayor cariño y les convidó á cenar con él. Betancour no les entendia, pero tenia consigo un intérprete, y por este medio se comunicaban. Durante la cena los músicos tañian sus instrumentos, los dos reyes no podian comer tanto era el placer que sentian al oir la música, y tambien al ver las sobrevestas bordadas, y dijeron que si al principio hubiésemos venido bajo este pié, les hubiésemos vencido inmediatamente y que solo dependia de la voluntad del rey el conquistar todavía mucho territorio. Los canarios no llaman de otro modo á Betancour, y le tienen por su rey.

Pues mi intencion, dijo Betancour, es hacer una escursion á la Gran Canaria y saber lo que es. — Creo que es una buena idea, contestó Courtois, y me parece que no resistirán mucho tiempo, con tal que se adquiera algun conocimiento del país y de su entrada. — Tengo ganas, dijo Anibal, que se hallaba presente, de acompañaros y de cojer un buen botin, yo estuve allá hace algun tiempo, y me parece que no es tan gran cosa como dicen. — Sí es, replicó Betancour, pues segun noticias que tengo, son diez mil hombres, lo que no es poco; nosotros no podemos nada contra ellos, pero veremos de ir, á fin de conocer el país para lo venidero, y aunque no fuese mas que para reconocer los puertos y los caminos del país, tal vez con el tiempo algun príncipe poderoso emprenderá su conquista. Lo que ahora importa es ver cuando podré ir allá y á quien dejaré aquí. Por lo que hace á vos, le Courtois, me acompañaréis en mi viaje. Dejaré aquí á Maciot Betancour para que conozca y estudie el país, mi idea es no llevarlo á Francia, pues no quiero que jamas falte en el país alguno de mi nombre y de mi raza (1). Courtois contestó: Si no os oponeis á ello, volveré á Francia en vuestra compañía, pues hace ya cinco año que no veo á mi esposa.

El cabo Bojador.

Concluida la cena se separaron, y el dia siguiente Betancour fué al Valle Tarahal, donde fué padrino de un niño canario que bautizaron para celebrar su llegada, y á quien puso por nombre Juan. Mandó llevar á la capilla vestiduras, una imágen de Nuestra Señora, muchos objetos de iglesia, un misal muy rico y dos campanas de peso de 100 libras cada una; dispuso que la capilla se llamase *Nuestra Señora de Betancour* (2), nombrando á Juan le Verrier cura del país en el que vivió cómodamente lo restante de su vida.

Despues de una corta permanencia en este país, fijó para ir á la Gran Canaria el dia 6 de octubre 1405. Todo estuvo dispuesto para este dia, se embarcó con su nueva gente y otros muchos, y se hicieron á la vela en tres galeras, dos que pertenecian á Betancour y otra que le habia enviado el rey de España.

(1) Con efecto, Maciot de Betancour, su sobrino, sucedió á Juan de Betancour en e gobierno de las tres islas conquistadas; y Prud'homme de Betancour, que se casó con la sobrina de un gefe, perpetuó en Canarias el nombre de baron normando.

(2) Esta capilla ,que se construyó en 1410 por Juan el Masson, fué devastada en 1539 por unos piratas marroquíes cuando la invasion del moro Iaban-Arraez. Despues la restauraron, y aun existe hoy en medio del pueblecillo gótico de *Betancuria*.

Quiso la fortuna que las galeras se separasen en alta mar y las tres fueron á parar al país sarraceno muy cerca del puerto de Bojador. Betancour bajó á tierra con los suyos y se internaron 8 leguas tierra adentro. Cojieron muchos hombres y mujeres que llevaron consigo, y mas de tres mil camellos [1], pero no pudiendo embarcarlos á todos, mataron á muchos, y se volvieron á la Gran Canaria, como Betancour habia ordenado. Una de las galeras arribó á Fuerteventura y la otra á la isla de Palma, donde quedaron guerreando con los del país, hasta tanto que la de Betancour hubo llegado.

Capítulo LXXVII. — De la llegada de Betancour á la Gran Canaria, y del gran combate en que fueron los de Betancour batidos por los canarios, por su temeridad.

Pasó luego Betancour á la Gran Canaria, y tuvo muchas entrevistas con el rey Artamy. Llegó en este intérvalo una de las galeras que habian ido á parar á la costa de Bojador, en la que iban Juan le Courtois, Guillermo de Auberbosc, Anibal, Andrac y muchos otros. Guillermo de Auberbosc dijo que se comprometia á atravesar con veinte hombres toda la Gran Canaria á pesar de todos sus habitantes y de sus diez mil hombres de guerra. Principiaron la pelea contra la voluntad de Betancour, desembarcaron en una aldea llamada Arguineguin. Eran cuarenta y cinco hombres distribuidos en dos esquifes, entre ellos estaban los de Gadifer. Rechazaron los canarios hasta muy adentro y se desbandaron mucho. Cuando los canarios vieron este desórden, se rehacieron, les atacaron y derrotaron, tomaron un esquife y mataron veintidos hombres. Murieron en la refriega Guillermo de Auberbosc, el instigador de la lucha, Gofredo de Auzonville, Guillermo de Alemania, Juan le Courtois, el lugarteniente de Betancour, Anibal, el hijo de Gadifer, Seguirgal, Gerardo de Sombray, Juan Chevalier y otros muchos.

Capítulo LXXVIII. — De cómo Betancour abandonó la Gran Canaria y fué á conquistar la isla de Palma y la del Hierro combates que sostuvo, y de cómo dejó algunos de los suyos en la isla del Hierro para poblarla.

Betancour dejó la Gran Canaria con sus dos buques y con los hombres que habian escapado con vida de la refriega. Adelantóse hasta la isla de Palma, donde encontró los del otro buque que habian desembarcado y hacian una guerra á muerte á los isleños. Desembarcó, se unió á ellos y se internaron mucho tierra adentro y tuvieron bastantes combates con el enemigo [2]. Hubo muertos de una y otra parte, pero mas canarios que de los nuestros. Despues de seis semanas de permanencia en este país, se embarcaron de nuevo, y se dirijieron á la isla del Hierro, donde permanecieron tres meses, al cabo de los cuales Betancour envió á los del país un intérprete llamado Augeron, natural de Gomera, y que se habia procurado en Aragon desde el principio de la conquista; este Augeron era hermano del rey de la isla. Tanto hizo este intérprete que consiguió conducir ante Betancour á su hermano el rey y á ciento once individuos. Betancour guardó para sí treinta y uno entre los que se hallaba el rey, los demas fueron repartidos como botin y hubo algunos vendidos como esclavos.

Betancour hizo esto por dos motivos : para apaciguar á sus compañeros y para poner allí algunas de las familias que habian venido con él de Normandía, con el objeto de no disgustar á los de Fuerteventura y de Lanzarote, pues de lo contrario hubiese sido preciso colocarlas en estas islas. Guardó

[1] Betancour introdujo el camello en las islas Canarias.

[2] Los palmeros, dice Azurara, tienen tal destreza para tirar piedras, que aciertan siempre, en tanto que evitan los golpes de sus adversarios con los movimientos de contraccion que saben dar á sus cuerpos. (*Chronique de la conquête de Guinée.*)

La Caldera, valle de la isla de Palma [1].

[1] Palma es, despues de Tenerife, la isla mas montuosa del archipiélago canario. En el centro de la isla hay un valle solitario, llamado *la Caldera*, del aspecto mas imponente ; los peñascos que le circundan elevan sus crestas á unos 5,000 piés sobre el abismo, y esta aglomeracion de rocas tiene unas seis leguas de estension. Se entra en la Caldera por una garganta estrecha y peligrosa que llaman el barranco de las Angustias. (*Hist. nat. des Canaries.*)

veintiseis familias de las que sabian mejor el cultivo, y las demas las colocó en Fuerteventura y Lanzarote. Sin esta gente que dejó Betancour, la isla del Hierro hubiese estado desierta. En diversas épocas ha

Tipo de Palma.

quedado casi despoblada por haber cojido á muchos de sus moradores. Sin embargo es una de las islas mas agradables de estas comarcas.

CAPÍTULO LXXIX. — De cómo Betancour se volvió á Fuerteventura, donde ordenó la reparticion de tierras á los suyos; gobierno y justicia del país; consejos que dió á su sobrino para gobernar con acierto.

Despues que Betancour hubo conquistado las islas de Palma y del Hierro, regresó á Fuerteventura con sus dos buques, y se alojó en la torre de Valle Tarahal, que Gadifer habia comenzado á levantar durante la permanencia de Betancour en España. La mayor parte de su nueva comitiva quedó, como hemos dicho, en la isla del Hierro y los restantes se repartieron entre Fuerteventura y Lanzarote. Dió á cada uno de ellos una porcion de tierra de cultivo, alquerías y viviendas, segun sus necesidades, y lo hizo de modo que ni uno solo quedó descontento. Ordenó que los recien venidos no pagasen impuestos de ninguna clase durante nueve años, y que al cabo de este tiempo pagarian como los demas la quinta parte de todos los productos, así de la tierra como de ganado. Por lo que respecta á la orchilla, nadie podia tocarla sin previa autorizacion del señor del país. Este producto puede ser muy lucrativo para el señor, y se cria sin cultivo. En cuanto á los curas de Fuerteventura y de Lanzarote, es notorio que han de tener su diezmo; pero, atendido á que la poblacion es numerosa y poco el trabajo que tiene la iglesia, no percibirán mas que la trigésima parte hasta que haya un prelado. Cuando marche de aquí, dijo Betancour, iré á Roma y pediré para el país un prelado obispo para mayor lustre de la fé católica.

Luego nombró á su sobrino lugarteniente y gobernador de todas las islas conquistadas, y le encomendó se honrase á Dios en todas ellas, y que se tratase á los habitantes con afecto y cariño. Ordenó que en cada isla estableciese dos ministros para la administracion de justicia, bajo su autoridad y deliberacion; que hiciese justicia segun su conciencia; que los nobles que fuesen nombrados ministros fueran personas

capaces de gobernar bien; que si hubiese que dar algun fallo ó sentencia, esos mismos nobles fuesen llamados á componer el tribunal, á fin de que se diese la sentencia por deliberacion de muchas personas, las mas entendidas y notables.

« Mando que así se haga hasta que el país esté mas poblado; mando tambien que todos los años, y dos veces en cada uno al menos, se me envien á Normandía noticias de lo que aquí ocurriere; que lo que rindieren las islas de Lanzarote y Fuerteventura se destine á la construccion de dos iglesias, que Juan Masson construirá como bien le pareciere, pues ya le tengo dicho mi opinion sobre ellas, y cómo las quiero. Conmigo han venido albañiles y carpinteros bastantes para hacerlas bien.

» En cuanto á vuestro sueldo y honorarios, quiero que de la quinta parte de rendimientos que me pertenecieren sobre los productos de las islas, se os destine una parte, mientras vivais y seais mi lugarteniente. Quiero que el escedente de la renta durante cinco años se destine en parte á las iglesias, y lo restante en levantar nuevos edificios ó en reparar los antiguos, segun vos con Juan Masson juzgueis necesario. Os doy ademas plenos poderes y autorizacion para hacer vuestra voluntad, en cuanto á vuestro juicio sea provechosa y útil al país, teniendo siempre en cuenta mi honra é intereses [1]. En cuanto sea posible, seguiréis los usos de Francia y de Normandía, así en la administracion de justicia como en todo aquello que os parezca conveniente hacer. Os ruego y encargo que os mantengais unidos, que os ameis como hermanos, sin envidias ni mezquinas pasiones; protejéos y ayudáos unos á otros, y que la discordia no venga á turbar la paz y buena armonía que debe reinar siempre entre vosotros; solo así todo ira bien. »

CAPÍTULO LXXX. — De cómo Betancour continuó dando sus disposiciones para el gobierno de las islas antes de regresar á Francia.

Betancour tenia dos mulas que le habia dado el rey de España, de las que se servia para viajar por las islas. Despues de su vuelta de la Gran Canaria permaneció tres meses en este país, que recorrió por entero, hablando afectuosamente á los habitantes por boca de tres intérpretes que le seguian. Muchos de los que habian venido los primeros á la conquista entendian y hablaban ya la lengua del país. Le acompañaban en su escursion Maciot con otros caballeros de los que debian quedar en las islas, Juan le Masson, muchos albañiles, carpinteros y gente de todos los oficios. Betancour les enseñaba y decia lo que queria, y consultaba con ellos. Despues de haber recorrido el país y de haber indicado lo que en su concepto debia hacerse, mandó pregonar que dentro de un mes, el 15 de diciembre, se pondria en marcha; que si alguno tuviese algo que pedirle, se presentase, que dejaria á todos satisfechos. Luego se trasladó al Rubicon en Lanzarote, donde permaneció hasta el dia de su partida. Vinieron varios de las islas de Lanzarote y de Fuerteventura, de la del Hierro no vino nadie, pues eran pocos los que en ella quedaron, y no estaban en estado de resistir á la gente que Betancour habia mandado quedar en esa isla. No se presentó tampoco ninguno de Gomera. En cuanto á la isla de los Lobos, ha quedado desierta, y no hay mas que lobos marinos que la habitan, como hemos dicho antes. Se presentó á Betancour el rey de Lanzarote para pedirle se sirviese cederle el sitio donde moraba, y cierta cantidad de tierras de cultivo para atender de este modo á sus necesidades. Betancour le otorgó cuanto pedia, añadiendo que era su voluntad tuviese mejor alojamiento y mas tierras que ningun otro de las islas, pero que ni él ni los demas pudiesen tener castillos fortificados. Le cedió el palacio que él mismo rey indicó y que estaba situado en el centro de la isla, y unos 300 acres entre bosque y tierras de labor, con la condicion de pagar el impuesto de la quinta parte que habia mandado. El rey quedó muy contento; pues no habia jamas pensado tener tanto, y llevó las mejores tierras de cultivo de toda

[1] Durante los cinco primeros años de su administracion, Maciot de Betancour supo gobernar con equidad y dulzura. Fundó la capital de Lanzarote que llamó Teguiza, del nombre de su mujer que era hija de Guadarfia, el antiguo rey de la isla. Pero mas tarde sublevó á la poblacion con su tiranía, y hubo de abandonar el país.